

## CONFLICTO ISRAEL – PALESTINA

**Emb. Patricio Palacios**

Una vez más se produce una grave crisis entre israelíes y palestinos, esta vez fue una represión policial en las afueras de la mezquita Al Aqsa, en Jerusalem, lugar más sagrado para los musulmanes luego de la Meca, protesta reprimida en pleno Ramadan. El Hamas, ala extremista de los palestinos, desató un ataque con misiles al territorio de Israel, buscando como blanco indiscriminadamente a civiles para sembrar el terror. La aviación ejerció de inmediato el derecho de defensa, que se puede calificar de desproporcionada, aunque Hamas ha lanzado cerca de 4.000 cohetes en pocos días. Esta respuesta de Israel ha causado lamentablemente víctimas civiles, inclusive niños, pero Hamas si está consciente que la respuesta a sus ataque puedes causar bajas en su población, pero ello parece no importarle. Los misiles se lanzan desde emplazamientos posiblemente ubicados en zonas pobladas por gente civil, en un territorio tan estrecho como es Gaza, únicamente de 400 kilómetros cuadrados.

El Consejo de Seguridad ha discutido una resolución llamando al alto de fuego, pero vetada por los Estados Unidos. El Consejo de Seguridad en muchos casos no es operativo ya que indistintamente, de acuerdo a sus intereses geopolíticos, sus miembros permanentes ejercen ese derecho de veto, lo hace Estados Unidos, Rusia, China, ocasionalmente Francia y el Reino Unido.

La guerra del Golfo de 1991 dejó una lección a Israel sobre su fragilidad a este tipo de ataques; en el 91 fueron los misiles Scud, de enorme capacidad destructiva, que durante casi tres meses cayeron sobre Tel Aviv, igual buscando aterrorizar a la gente. Los americanos dieron a Israel los misiles Patriot, pero en realidad son misiles antiáreos y no antimisiles, y no sirvieron mucho. A partir de eso decidieron crear un sistema defensivo llamado cúpula de hierro, un gran logro tecnológico que les protege. Si caían los más de 3000 misiles lanzados desde Gaza posiblemente hubiesen habido cientos de muertos.

El hecho de haber estado en Israel durante la guerra del golfo me permitió experimentar en directo esta grave amenaza. El Ministro Diego Cordovez me llamó a mediados de

diciembre del 90 y me dijo que se venía un conflicto muy peligroso y que me autorizaba salir de Israel, le dije que agradecía esa flexibilidad pero por responsabilidad profesional yo permanecería en Tel Aviv a cualquier riesgo. Lo que acepté es que mi mujer y mis dos hijos adolescentes retornaran a Ecuador, para lo cual me envió los pasajes. La guerra del golfo estalló el 15 de enero y puedo concluir que fue una gran experiencia humana y profesional estar en un país tan organizado en medio de un conflicto en que cada cual sabe que hacer. El Gobierno de Shamir decidió que toda actividad seguiría normalmente, pese al peligro los niños seguían yendo a la escuela, portando sus máscaras, pues la amenaza de Sadam Hussein era lanzar armas químicas contra Israel y tenía la capacidad de hacerlo. Se dice que no lo hizo porque Shamir le mandó un mensaje, por intermedio de un tercer país, que si eso sucedía en treinta minutos desaparecería Irak, quedó implícitamente entendido que tipo de arma tenía Israel para responder.

Como consecuencia de la guerra del golfo, Israel y la OLP firmaron en Oslo un compromiso que habría el camino para la solución definitiva del conflicto en cinco años. Auspiciado por los Estados Unidos de América y otros países. Poco tiempo después delante del Presidente americano Bill Clinton, en la Casa Blanca se dieron históricamente la mano Isaac Rabin, Primer Ministro de Israel y Yasser Arafat líder de la OLP para ratificar su voluntad política de seguir adelante en el proceso. En ambos lados ha habido y hay sectores extremistas que no están interesados en negociar esa paz definitiva que contemple la coexistencia pacífica de dos estados, uno israelí y otro palestino. Arafat ya murió y en el 93 fue asesinado Isaac Rabin en Tel Aviv, no por un palestino sino por un joven judío ortodoxo seguramente opuesto a cualquier cesación. Así han pasado los años y los compromisos de Oslo han quedado en letra muerta.

La perspectiva del fin del conflicto no la veo posible en un futuro cercano, Benjamin Netanyahu es opuesto a una real concesión territorial y Mahmud Abas, Presidente de la Autoridad Palestina, que bajo ciertas condiciones podría negociar, sólo controla la Cisjordania. El líder de Hamas que controla, Gaza Yahya Sinwar, no aceptaría nunca negociar con Israel, país cuya existencia ni siquiera reconoce.